

ACTAS DEL III CONGRESO
DE LA
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL
(Salamanca, 3 al 6 de octubre de 1989)

Edición al cuidado de
María Isabel Toro Pascua

Tomo I



SALAMANCA

BIBLIOTECA ESPAÑOLA DEL SIGLO XV
DEPARTAMENTO DE LITERATURA ESPAÑOLA E HISPANOAMERICANA

1994

ISBN: 84-920305-0-X (Obra completa)

ISBN: 84-920305-1-8 (Tomo I)

Depósito Legal: S. 1014-1994

Imprime: Gráficas VARONA

Rúa Mayor, 44. Teléf. 923-263388. Fax 271512
37008 Salamanca

El saber y el dominio de la Naturaleza en el *Libro de Alexandre*

Juan Manuel CACHO BLECUA

La figura histórica de Alejandro alcanzó bien pronto categoría sobrehumana, produciéndose el proceso de mitificación en la vida del propio personaje¹. Una biografía novelada, el *Pseudo Calístenes*, ha contribuido a difundir su imagen arquetípica, de la misma manera que algunas fuentes históricas nos han transmitido numerosas anécdotas fabulosas. Por ello no es raro que algunos rasgos de lo que se denomina héroe de la tradición los podamos encontrar en su biografía histórica², si bien están todavía más acentuados en las recreaciones literarias.

Para lord Raglan, las biografías heroicas se configuran a partir de tres etapas rituales, relacionadas con ritos de pasaje: nacimiento, iniciación y muerte. La trama argumental del anónimo *Libro de Alexandre* se organiza en función de la vida del protagonista, por lo que podemos descubrir algunas huellas de estas tres etapas rituales, todas de muy desigual extensión e importancia.

Poco es lo que se cuenta del **nacimiento** del héroe, coincidente en algunos de los puntos con lo señalado por el antropólogo inglés. Al igual que otros muchos héroes, es hijo de rey y se alude veladamente a que fue considerado hijo de un dios. Y si no sufre, en cambio, ningún atentado contra su vida que le lleve a ser educado en tierras extrañas, bajo padres adoptivos, etc., en su nacimiento se producen fenómenos anormales. Desde las primeras estrofas el autor resalta la excepcionalidad del protagonista. El recién nacido tiene la facultad de elegir a la nodriza que lo amamantará, escogiendo exclusivamente a mujeres de linaje (est.

¹ Algunos historiadores como P. Goukowski, *Essai sur les origines du mythe d'Alexandre*, I, Nancy, 1978, sostienen la tesis de que el mito de Alejandro fue un diseño político propiciado por él durante su vida. Por el contrario, para Mario Attilio Levi, «Theòs Aníketos. Aspetti culturali della legittimità di Alessandro Magno», en Marta Sordi ed., *Alessandro Magno tra Storia e Mito*, Milano: Jaca Book, 1984, págs. 53-57, algunas actuaciones del macedonio son explicables como continuación de la tradición política de Filipo.

² Lord Raglan, *The Hero. A Study in Tradition, Myth, and Drama*, London: Methuen & Co, 1936, pág. 189, indicaba que algunos hitos de la vida de los héroes arquetípicos podían encontrarse en personajes históricos, si bien no sobrepasaban el número de seis o de quizás siete en el caso de Alejandro. Como señala Peter Bamm, *Alejandro Magno y su tiempo*, Barcelona: Bruguera, 1968, pág. 25, «el hecho, paradójico por demás, es que una gran personalidad histórica de pies a cabeza, al mismo tiempo es una figura mítica de arriba abajo».

7); de forma indirecta se señala su nobleza y sus condiciones extraordinarias³. Esta singularidad queda reforzada por los signos especiales producidos en su nacimiento: el mar, el aire, la tierra y el sol se alteran (est. 8), del mismo modo que cae una lluvia de piedras, luchan dos águilas, un cordero llega a hablar, una gallina pare un «culebro» y nacen a la vez más de cien hijos de altos condes (est. 9–10).

La función de estos acontecimientos es diversa, pudiéndose considerar algunos como signos proféticos de sucesos futuros. Por ejemplo, según Justino, en sus *Historias Filípicas de Pompeo Trogo*, en el día del nacimiento de Alejandro dos águilas se situaron en el techo de la casa de su padre, anunciando así los imperios de Europa y de Asia⁴. En la *Alexandreis* de Gualterio de Chatillon⁵, fuente de nuestro autor para esta estrofa⁶, las dos águilas combatieron. La referencia perdura en el *Libro de Alexandre* sin que se nos indique la interpretación del signo. Teniendo en cuenta su carácter profético inicial, podríamos pensar en un presagio de las continuadas luchas entre el héroe y Darío, aunque no podemos avalar dicha hipótesis con otros datos del texto.

También el suceso maravilloso de la gallina que pare un culebro nos remite a la tradición del nacimiento del héroe de algunas versiones. Dicho prodigio, conjuntamente con el cordero que habla, los sitúa el autor en Egipto, como también se indica en la *Alexandreis*. De acuerdo con la tradición del Pseudo Calístenes, recogida en la *Historia de preliis* y romanceada en la *General Estoria*, Filipo divisa un ave que «púsol un huevo y luego en el regaço, e cayó esse huevo del regaço del rey en tierra, e crebó e partiósse, e salió d'él una culuebra muy pequeña, e ella començó luego de andar...»⁷. El episodio tiene un carácter

³ Véase Juan Manuel Cacho Bleca, «*Nunca quiso mamar lech de mugier rafez* (Notas sobre la lactancia. Del *Libro de Alexandre* a don Juan Manuel)», en *Actas del I Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Barcelona: PPU, 1988, págs. 209–224, esp. págs. 214 y sigs. Todas las citas del *Libro de Alexandre* remiten a la edición de Jesús Cañas, Madrid: Cátedra, 1988.

⁴ «Nam ea die, qua natus est, duae aquilae toda die perpetes supra culmen domus patris eius sederunt, omen duplicis imperii, Europae Asiaeque, praefidentes», M. Juniano Justino, *Epitoma Historiarum Philippicarum Pompei Trogi*, ed. Otto Seel, Stuttgart: Teubner, 1985, XII, xvi, 5.

⁵ Galteri de Castellione, *Alexandreis*, ed. de Marvin L. Colker, Padua: Antenore, 1978, lib. X, 345, «Et nisi digna fide mentitur opinio uulgi, / Tecta patris culmenque super gemine sibi tota / Qua peperit regina die uelut agmine facto / Confluxere aquilae».

⁶ Véase Raymond S. Willis, Jr., *The Relationship of the Spanish Libro de Alexandre to the Alexandreis of Gautier de Chatillon*, Princenton-París, 1934, pág. 42 [New York: Kraus Reprint, 1965].

⁷ Alfonso X el Sabio, *La historia novelada de Alejandro Magno*, ed. Tomás González Rolán y Pilar Saquero Suárez-Somonte, Madrid: Universidad Complutense, 1982, pág. 57. Véase también Pseudo Calístenes, *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*, trad., prólogo y notas de Carlos García Gual, Madrid: Gredos, 1977, pág. 52; *Historia de preliis*, (versión J 2) 8, pág. 50, en Alfonso X el Sabio, *La historia novelada de Alejandro Magno*, ed. cit. La concreción del tipo de ave se establece en Julio Valerio, *Alexandri polemi res gestae Alexandri Macedonis translatae ex Aesopo graeco*, ed. Bernardus Kuebler, Leipzig: Teubner, 1888, I, 5: «Enimvero pavens cum in quadam regiae parte Philippus sessitaret, in qua aves plurimae circumerrarent, isque intentus rebus agendis animum occupavisset, repente gallina supersiliens eius in sinum considensque enixa es ovum. Sed ovum illud evolutum sinu eius humi concrepat, cuiusque testula dissultante dracunculus, ut pote tantilli conclavis

profético, al indicar el nacimiento de un hijo que conquistará todo el mundo, pero que morirá antes de regresar a su tierra. Su carácter anticipador, el hecho de situarlo en Egipto y la coincidencia general de la anécdota apoyan la relación entre la gallina que pare el culebro y el episodio del Pseudo Calístenes. Al citar junto a esta anécdota la del cordero parlante, podríamos pensar también en la posibilidad de otro signo que tuviera el mismo sentido, quizás en una transformación del dios Amón, representado en la tradición como un carnero.

Ambos prodigios extraños pudieran tener en sus orígenes las conexiones que he establecido, pero en el *Libro de Alexandre* han perdido una parte de sus caracteres iniciales para funcionar como monstruos tan frecuentes durante la Edad Media; en los dos casos se trata de una típica mezcla de especies tanto en caso del cordero con facultades humanas como en el de la gallina engendradora de serpientes.

En definitiva, algunos signos que en su origen remitían también a señales proféticas sobre la vida de Alejandro en el texto español han dejado de tener sus valores primitivos, si bien en la interpretación del nacimiento de hijos de altos nobles no cabe ninguna duda: se trata de unos nobles nacidos para el servicio del macedonio, anticipando así hechos gloriosos de la vida del héroe⁸.

Desde un punto de vista general, todas las señales corresponden a hechos anómalos que rompen el curso ordinario de la naturaleza y anuncian el nacimiento de un ser «elegido». El texto alfonsí, que recoge restos de la versión novelesca de la ascendencia divina del héroe⁹, nos puede avalar la interpretación: «Mugier, asmé en mío coraçón que este niñuelo que por ninguna manera que se non criasse, por que non era mío fijo, pero entiendo quel concebiste tú de dios por que veo que se mudaron los elementos e trimieron, e veo que se fazen otros signos en el so nascimiento»¹⁰.

La correlación entre signos de nacimiento especiales y llegada al mundo de un hijo de dios se presenta de manera explícita, como también sucede en algunas versiones del nacimiento de Jesús¹¹.

pertenuis, egredi visitur, isque saepe circumcursans et ambiens ovi testulam velle se rursus eo, unde emerserat, condere; sed priusquam cupitum ageret, morte praeventus est».

⁸ Ian Michael, *The Treatment of Classical Material in the Libro de Alexandre*, Manchester: Manchester University Press, 1970, pág. 29, nota, señala que el autor aumenta a cien los treinta nobles mencionados en el *Roman d'Alexandre*.

⁹ Algunos historiadores pretender remontar el origen de la leyenda hasta Olimpias, la madre de Alejandro. «La sua nascita ben presto fu circondata da notizie misteriose: una voce –sparsa forse dalla stessa Olimpiade– lo disse concepito per opera d'un serpente e per intervento di Zeus; già a quel primo istante dunque risalgono le origini della sua straordinaria «fortuna», Chiara Frugoni, *La fortuna di Alessandro Magno dall'antichità al Medioevo*, Firenze: La Nuova Italia, 1978, pág. 1.

¹⁰ Alfonso X el Sabio, *La historia novelada de Alejandro Magno*, ed. cit., pág. 59.

¹¹ Además de la canónica estrella de Belén –Mateo 2, 1–3, según el *Liber de infantia Salvatoris* en el nacimiento de Jesús «se pararon todas las cosas, silenciosas y atemorizadas: los vientos dejaron de soplar; no se movió hoja alguna de los árboles, ni se oyó el ruido de las aguas; los ríos quedaron inmóviles y el mar sin oleaje; callaron los manantiales de las aguas y cesó el eco de las voces humanas. Reinaba (por doquier) un gran silencio. Hasta el mismo polo abandonó desde aquel

Estas señales no corresponden sólo a indicios de nacimientos de niños divinos, y ni siquiera son exclusivas del mundo greco-latino o del religioso, porque el índice de S. Thompson recoge como motivo folclórico el F 960. 1, correspondiente a «los fenómenos extraordinarios de la naturaleza en el nacimiento de un santo (héroe)»¹². En la literatura medieval española pueden encontrarse testimonios similares en las más variadas tradiciones, desde el Romancero –recuérdese a Abenamar¹³–, a la tradición hagiográfica y caballeresca, como Roberto el Diablo y Florencia de Roma.

En el transcurso subyace una mentalidad mágica que no concibe a la Naturaleza como una realidad por ella misma, lo que históricamente acontecerá unos siglos más tarde¹⁴, sino como una entidad íntimamente unida a los destinos del hombre. A partir de estas concepciones, el advenimiento de un ser excepcional puede estar anunciado por acontecimientos extraordinarios producidos en el seno de la Naturaleza.

En la biografía del arquetipo heroico, tras el nacimiento del héroe suele producirse alguna **predicción** sea a través del oráculo, del personaje que cumple las funciones de profeta y adivino, o a través de cualquier otro mecanismo en el que se nos indican y adelantan los acontecimientos futuros del personaje. En nuestro caso, Alejandro está destinado desde su nacimiento a acometer grandes hazañas como anuncian sus contemporáneos: «Est niño conquerrá las indianas gentes» (13b), como advertirá Aristóteles (est. 85) y como reflejará la doma de Bucéfalo (est. 117).

Los años de **infancia** transcurren rápidamente, según suele suceder en el héroe tradicional, rapidez reflejada en fórmulas de abreviación (est. 14cd), pues interesa más su ingreso en el mundo de los adultos. En esta edad –«de los catorze años aún los dos le menguavan, / en la barva los pelos estonce l'assomavan» (21ab)– Alejandro expone los conocimientos adquiridos, la clerecía, antes de ser investido como caballero. Los inicios de su aprendizaje, comenzado a los siete años (est. 16), se recuerdan retrospectivamente, sin que asistamos al proceso, quizás considerado como una etapa necesaria y previa, centrada en el estudio de las siete artes liberales. A partir de este momento, el maestro Aristóteles considera que «a buena edat sodes llegado / de seer omne bueno» (51bc), lo que posibilita la inserción de sus consejos, que deberemos considerar como un auténtico regimiento de príncipes y su preparación más precisa para comportarse adecuadamente a lo largo de su vida. Las siete artes liberales le proporcionan los cimientos necesarios para todo lo demás, mientras que estos últimos consejos

momento su vertiginoso curso», en *Los evangelios apócrifos*, ed. Aurelio de Santos Otero, Madrid: Católica, 1975, pág. 266. Como recoge Santiago de la Vorágine, *La leyenda dorada*, 1, Madrid: Alianza, 1982, pág. 55 y sigs., las criaturas corpóreas opacas, diáfanas y luminosas con sus hechos milagrosos contribuyeron a notificar al mundo el nacimiento de Cristo, de la misma manera que las plantas y árboles, los animales, los hombres y los ángeles.

¹² *Motif-Index of Folk-Literature*, Bloomington-Londres: Indiana University Press, 1966.

¹³ Véase Jeanne Battesti-Pelegrin, «Astre/desastre dans le 'Romancero viejo'», en *Le soleil, la lune et les étoiles au Moyen Age*, Aix-en-Provence: CUER MA, 1983, págs. 23-37.

¹⁴ Véase Robert Lenoble, *Esquisse d'une histoire de l'idée de Nature*, Paris: Albin Michel, 1969.

adiestran al personaje fundamentalmente en el arte de convivir. Todo el proceso puede considerarse como una forma de iniciación, que junto con la caballerescas, configurarían las dos vertientes del héroe (clerecía y caballería).

Si mi interpretación es correcta, se trata de episodios preparatorios en los que el personaje cumple una serie de requisitos previos – intelectuales y rituales–necesarios desde una mentalidad del siglo XIII para asumir el poder, la corona regia. En la concepción de las sociedades tradicionales, como lo es la española del siglo XIII, «el saber no se crea o se hace adelantar o se aumenta por obra del sabio; se toma, o se aprehende, del lugar en que permanentemente se halla conservado. [...] Y en esto se descubre, precisamente, toda la concepción del saber que inspira al hombre de la Edad Media»¹⁵. Nada mejor, por tanto, que encontrar un sabio eficaz capaz de transferir los conocimientos y convertirse en maestro–gufa del joven, papel que recaerá en Aristóteles, quien transmitirá los saberes adecuados para las posteriores funciones. Desde esta perspectiva, el resto del libro puede considerarse como exposición pragmática de los conocimientos adquiridos, por lo que la iniciación en la clerecía cumple una función estructural. Al final de todo el proceso, Alejandro se considera casi insuperable: «Assaz sé clerecía quanto m'es menester, / fuera tú non es omne que me pudiés vençer» (39ab). Dada la correlación entre saber y poder existente en la época y en el contexto social, el mejor rey deberá ser el más sabio. Se trata de una concepción jerárquica del saber, correspondiente a la jerarquía de los órdenes sociales, que lleva a la construcción doctrinal medieval de la imagen del emperador o rey sabio¹⁶.

Inmediatamente después, se relata la iniciación caballerescas de Alejandro (89–123), más centrada en la descripción de los objetos (vestidos–espada–escudo) y del caballo, que en el propio ceremonial. La singularidad de los objetos refuerza la singularidad del héroe, pues de acuerdo con un pensamiento primitivo las cualidades de los creadores, o primeros poseedores, se transmiten simbólicamente a su nuevo poseedor. En la ceremonia, no falta el componente religioso en la oración de Alejandro (120 y sigs.), tan frecuente en los teóricos medievales de la caballería como por ejemplo en las *Partidas* (II, XXI, XIII). Pero también se produce un hecho singular, creación del autor español¹⁷, y que, a mi juicio, no ha sido suficientemente destacado:

Quand la oraçión ovo	el infant acabada,
enclinó los ynojos	e besó en la grada,
desent alcós un poco	e çifñós la espada;
es día dixo Greçia	que era arribada. (123)

¹⁵ José Antonio Maravall, «La concepción del saber en una sociedad tradicional», en *Estudios de historia del pensamiento español. Serie Primera. Edad Media*, Madrid: Cultura Hispánica, 1973², pág. 225.

¹⁶ *Ibidem*, pág. 265.

¹⁷ Según Raymond S. Willis, Jr., *The Debt of the Spanish Libro de Alexandre to the French Roman d' Alexandre*, Princenton–París, 1934, pág. 16 [New York: Kraus Reprint, 1965], «Alexander's prayer (st. 120–122) is found in the Spanish alone, as is the ceremony in which Alexander kisses the step of the altar and girds on his words».

La brevedad de la descripción no permite extraer conclusiones seguras respecto al rito, pero la ceremonia se limita al acto de ceñirse la espada, sin que medie la intervención de ninguna otra persona. Se trata del primer caso de autoinvestidura que conozco en las fuentes literarias, acorde por otra parte con las prácticas hispanas a partir de comienzos del XIII. Alfonso X el Sabio señala en las *Partidas* que «tanto encarescieron los antiguos la Orden de cavallería, que tovieron que los emperadores, ni los reyes, non deven ser consagrados, ni coronados, fasta que cavalleros fuessen. E aún dixeron más, que ninguno non puede fazer cavallero a sí mismo, por honrra que oviessen. E como quier que en algunos lugares lo fazen los reyes, más por costumbre que por derecho, con todo esso non tovieron por bien los antiguos que lo fiziessen. Ca dignidad, ni orden, nin regla, non puede ninguno tomar por sí, si otro non gela da. E porende, ha menester que en la cavallería aya dos personas: aquel que la da e el que la rescibe» (II, XXI, XI)¹⁸.

Alfonso X podía saber muy bien que «en algunos lugares lo fazen los reyes», pues el primer caso conocido de autoinvestidura corresponde a su padre, Fernando III el Santo. Proclamado rey en Valladolid en 1217, su investidura de armas no se produjo hasta dos años después, con ocasión de su matrimonio con Beatriz de Suabia, imponiéndose a sí mismo el cingulo militar, con la única ayuda de su madre y valedora, doña Berenguela, que se lo ajustó, celebrándose tres días después el matrimonio del rey¹⁹. Con la supresión de la intervención de cualquier otro personaje que desde un plano superior confiriese al rey dicha investidura, se destacaba más el carácter peculiar de la monarquía. Esta novedad respecto a la práctica europea puede considerarse como un acto de autoafirmación de su soberanía. La investidura de armas suponía unas relaciones y dependencias entre los participantes en la ceremonia, y la existencia de alguien superior que la otorgaba. Al eliminar a este intermediario, fuera laico o eclesiástico, se suprimían las posibles relaciones y se afirmaba el carácter autónomo, independiente, de la realeza.

Con la práctica de este ritual, Alejandro está señalando su condición regia, a la par que recibe una iniciación que le capacita para su posterior ascenso al trono. Como ha demostrado Jean Flori, la entrega de la espada de la investidura está íntimamente relacionada con la entrega de la espada a los reyes en la ceremonia de la coronación²⁰. Su primera acción una vez investido como caballero consistirá en armar a más que quinientos hombres en el mismo acto, dándoles los

¹⁸ Alfonso X el Sabio, *Las siete partidas del sabio rey don Alfonso el nono, nuevamente glosadas por el Licenciado Gregorio López*, Salamanca, Andrea de Portonaris, 1555, ed. facsímil [Madrid: BOE, 1974]. Adecúo la puntuación, mayúsculas y acentuación a los usos actuales.

¹⁹ Véase Bonifacio Palacios Martín, «Investidura de armas de los reyes españoles en los siglos XII y XIII», en *Actas del primer simposio nacional sobre «Las armas en la historia»*, Cáceres–Jaraíz de la Vera: Universidad de Extremadura–Instituto de Estudios sobre Armas Antiguas (número especial de *Gladius*), 1988, págs. 153–192, especialmente pág. 187 y sigs.

²⁰ Véase Jean Flori, *L'idéologie du glaive. Préhistoire de la chevalerie*, Genève: Droz, 1983, y *L'essor de la chevalerie. XI^e–XII^e siècles*, Genève: Droz, 1986.

correspondientes «regalos», de acuerdo también con la tradición, y señalando de forma indirecta la diferencia que le separa de los demás (124). Su investidura de armas la deberemos considerar más como un acto iniciático necesario en su ascenso al poder que históricamente tiene conexión con la coronación regia, que como un ingreso en una «orden caballeresca» con su correspondiente ética.

Lord Raglan relacionaba los pasajes iniciáticos del héroe de la tradición con su ascenso al trono, logrado tras la victoria sobre algún rey, gigante, dragón o bestia salvaje, y el posterior casamiento con la hija del vencido. Alejandro logrará vencer a Darío y contraerá matrimonio con Rosana, considerada en la recreación literaria como hija suya, si bien en el *Libro de Alexandre* su enlace es una muestra más de la generosidad y nobleza de comportamiento del macedonio, y ocasión propicia para que el poeta inserte una bella descripción temporal de acuerdo con los cánones retóricos, sin que el trono le llegue a través de derechos sucesorios matrimoniales²¹. Tampoco se produce ningún proceso amoroso, pues el héroe sigue los consejos de Aristóteles –«sobre todo te guarda mucho d'amar mugeres» (53d)– concorde con la misoginia de los regimientos de príncipes, y diferente del comportamiento de la mayoría de los caballeros artúricos y de sus descendientes.

El **trono** –o mejor los tronos– los obtiene por herencia o por sucesivas conquistas realizadas gracias a su valor y a sus conocimientos, para los que se ha preparado en esta etapa inicial. Su deseo de conquista está unido a la intención de ampliación de conocimientos, o al de su corroboración, aunque sus saberes geográficos le muestran la parcialidad de sus posesiones al no dominar más que una parte de uno de los siete mundos existentes (est. 2289). Dichas aventuras terminan por confirmar su dominio sobre el mundo, tanto natural como sobrenatural (vencedor de serpientes, monstruos, gigantes.).

Casi conquistado el mundo conocido, el héroe desea bajar a las profundidades de los mares con la intención de «saber qué fazién los pescados» (2306a), es decir por una motivación relacionada con la sabiduría, idéntica a su ascenso a los aires por los grifos, realizado «por veer tod' el mundo cóm yazié o cuál era» (2496d). En el intermedio entre ambos episodios, la Naturaleza descubre las ocultas intenciones de Alejandro (2325cd), quien desea conquistar sus dominios secretos, igual que ya ha hecho con los de los hombres: «querié saber los mares, los infiernos veer, / lo que non podié omne nunca acabeçer» (2328cd).

Tras la apoteosis del héroe, plasmada gráficamente en la magnificencia de la tienda, todo conduce ya hasta la **muerte**. Los signos extraordinarios que al nacer pronosticaron su grandeza anunciarán ahora su desaparición. El primer paso será el fallecimiento de Bucéfalo (2093–2094), seguido de grandes señales que anticipan el final de su amo (2603–2604). En estas circunstancias se pueden reconocer elementos del ritual heroico, si bien hay otros muchos incidentes de este ritual que están claramente alejados. El héroe tradicional era expulsado del

²¹ Históricamente, el matrimonio de Alejandro con Estatira, hija mayor de Darío, implicaba la unión de culturas de Oriente y Occidente, mientras que el desposorio con Roxana, princesa de Bactria, suponía dejar «asegurado de la manera más completa el país que quedaba a su espalda al emprender la campaña de la India», según Peter Bamm, *op. cit.*, pág. 245.

reino, tenía una muerte misteriosa, desaparecía..; aquí el fin de Alejandro tiene unas reinterpretaciones moralizantes, lejanas ya del arquetipo, aunque muere muy joven en circunstancias extrañas, en este caso a traición, envenenado con una copa de vino.

En cuanto a los signos finales, antes del envenenamiento, el autor comenta «que como fuertes signos ovo en el naçer, / vieron a la muerte fuertes apareçer» (2604cd). Las señales remiten sobre sí mismas: desde el plano literario, se está indicando una cohesión artística al resaltar los hitos vitales que jalonan la biografía del héroe. Si en la *Alexandreis* los signos de nacimiento y los de la muerte aparecen correlativamente, el autor del *Alexandrè* los ha destacado en el momento de su aparición. Además, los presagios no pueden ser más funestos: la noche es mala y peligrosa, la mañana ciega y tenebrosa (2602), mientras que las estrellas se muestran perezosas y posteriormente combaten, hasta que todo se tiene que acomodar a las órdenes de la Naturaleza, amaneciendo «un día negro e carboniento» (2606d)²². Se manifiesta una especie de simpatía, en su sentido etimológico de padecimiento conjunto, entre los movimientos de los astros y el héroe macedonio. La Naturaleza, que había recibido órdenes divinas de la condena del héroe, se muestra inflexible.

Tanto en su nacimiento como en su muerte se ha alterado el curso ordinario de la vida con estos signos excepcionales, que el propio autor relaciona; además, está clara la correlación entre estas señales y los sucesos posteriores, pues los signos de su muerte tienen un carácter de presagio negativo. Ahora bien, los signos de nacimiento del héroe que hemos analizado procedían de fuentes anteriores, en especial de la *Alexandreis*, pero la estrofa inicial es parcialmente original del autor hispano²³:

Grandes signos contieron	quand' est' infant naçió:
el aire fue cambiado,	el sol escureçió,
tod' el mar fue irado,	la tierra tremeçió,
por poco que el mundo	todo non pereçió. (8)

Las señales de la estrofa tienen como nota común el ser representativas de un cambio producido en cada uno de los cuatro elementos, el aire, la tierra, el mar como representación de las aguas y el sol como representación del fuego. De acuerdo con la herencia greco-latina y la mentalidad medieval, dichos elementos

²² Resulta significativo que Berceo en los *Signos que apareçerán antes del juicio final*, ed. Arturo Ramoneda, Madrid: Castalia, 1980¹², califique el sexto día con idénticos adjetivos.

²³ Willis, *The Bedt...*, pág. 9, señala los paralelismos con el *Alexandre de Paris* (22–23 y 64), en los que se relacionan los signos del nacimiento con el temor que causará el héroe: *A l'heure que li enfes dut de sa mere issir / Dieus demoustra par signe qu'il se feroit cremir... E fu a sa naissance par signe demostree*. No obstante, la idea de la turbación de los elementos se encuentra en el *De preliis*: «in nativitate eius video mutari elementa», en Alfonso X el Sabio, *La historia novelada de Alejandro Magno*, ed. cit., 10, 5, pág. 52. La originalidad del autor español radica en sistematizar la alteración de cada uno de ellos.

constituían la totalidad del universo y del hombre²⁴. El caballero anciano, en el *Livro del cavallero et del escudero* de don Juan Manuel, exponía lo siguiente: «segund lo poco que yo entiendo, tengo que los alementos son quatro cuerpos: el fuego et el ayre et el agua et la tierra; et que eran mas simples al comienço, quando Dios los crio, de quanto son agora; et que en quanto nuestro Sennor tobiere por bien que duren, que seran de cadal dia mas conpuestos. Et por ende tengo que an a seer de[s]fechos; pero esto sera commo et quando fuere la uoluntad de Dios. Otrosi por que fueron fechos, la razon es esta: tengo que fueron fechos para que sea mantenido el mundo, et por que se engendren et se mantengan los omnes et las animalias et todas las otras cosas que son conpuestas dellos [et] an por ellos vida et mantenimiento, et por que sea Dios seruido et loado de todos»²⁵.

Hemos visto cómo los signos podían anunciar el futuro del héroe, de la misma manera que en la base de su existencia se producía una proyección de los acontecimientos humanos en los del mundo físico, una correlación entre el microcosmos humano y el macrocosmos del mundo²⁶. Esta correlación se manifiesta de forma clara en los presagios funestos de su muerte. Ahora bien, si hay una correspondencia entre los actos humanos y el mundo físico, nos podemos preguntar por qué se han turbado los cuatro elementos en el momento del nacimiento del héroe, lo que deberíamos interpretar como algo negativo²⁷. ¿Por qué el autor ha puesto nada más comenzar el *Libro de Alexandre* unos signos de esta naturaleza? ¿Tienen que ver con la trayectoria del héroe?

Recordemos que Alejandro se define por su espacialidad, por su deseo de dominar toda la tierra conocida, mientras que también ha subido a los aires y ha bajado a las profundidades de los mares. Su muerte se ha producido, de acuerdo con la explicación del texto, por su intento de conocimiento y de dominio del

²⁴ Véase C. S. Lewis, *La imagen del mundo. (Introducción a la literatura medieval y renacentista)*, Barcelona: Antoni Bosch, 1980, págs. 71–72, Susan J. MacMullan, «The World Picture in Medieval Spanish Literature», *Annali dell'Istituto Universitario Orientale di Napoli. Sezione Romanza*, 13 (1971), págs. 27–105, esp. 64 y sigs., y Danielle Buschinger y André Crepin eds., *Les quatre elements dans la culture médiévale. Actes du colloque des 25, 26 et 27 mars 1983*. Université de Picardie. Centre d'Etudes Médiévales, Göppingen, Kümmerle Verlag, 1983. Aparte de los textos hispanos citados por S. J. MacMullan resultan útiles también los de Alfonso el Sabio, *Setenario*, ed. Kenneth H. Vanderford, Barcelona: Crítica, 1984, págs. 49 y sigs., Ramon Llull, *Doctrina Pueril*, ed. Gret Schib, Barcelona: Barcino, 1972, pág. 226 y la correspondiente nota, etc.

²⁵ Ed. José Manuel Blecua, en *Obras Completas*, I, Madrid: Gredos, 1981, pág. 73.

²⁶ Véase Jesús Cañas, *ed. cit.*, pág. 136. Además, en su ascenso a los aires Alejandro ha visto cómo el cosmos tiene figura de hombre, de acuerdo con la tradición. Véase Francisco Rico, *El pequeño mundo del hombre. Varia fortuna de una idea en las letras españolas*, Madrid: Castalia, 1970, págs. 50 y sigs.

²⁷ Recuérdesse que Berceo en el *Duelo de la Virgen*, ed. Arturo Ramoneda, Madrid: Castalia, 1980, señala que tras la muerte de Jesús «los elementos todos andavan amortidos» (118b), mientras que para Lucas Fernández, *Auto de la Pasión*, ed. María Josefa Canellada, *Farsas y Églogas*, Madrid: Castalia, 1976, «También los quatro elementos, / conformes todos de vn voto, / muestran graues sentimientos, / descontentos, / con áspero torromoto», vv. 86–90. Véase también Ian Michael, *op. cit.*, pág. 29, nota.

Infierno— en cuyos dominios descritos predomina el fuego—. A lo largo de su existencia ha intentado dominar todos los elementos conocidos —tierra, aire, fuego y agua—. En las palabras proféticas de los mensajeros de los escitas se percibe también esta correlación:

Quando oviesses todos iríés çercar los mares, quebrantar los infiernos conquerir los antípodés	los pueblos subjulgados, conquerir los pescados; que yazen sofondados, —non saben on don nados—.
En cabo si oviesses aún querriás de tu grado querriás de su ofiçio tú querriás de tu mano	licencia o vagar, en las nuves pujar, el sol deseredar, el mundo alumar. (1920–21)

Es posible que el autor no haya establecido esta conexión de forma sistemática y consciente, pues, por ejemplo, Alejandro pretende en el episodio de los grifos conocer mejor la tierra y el «ascenso» a los aires ahora se relaciona con las nubes. Sin embargo, con total seguridad el héroe desea conocer los arcanos de la Naturaleza, dominándola física o científicamente, mientras que los cuatro elementos, representativos de la totalidad del universo, se perturban en su nacimiento. Su soberbia no ha podido ir más lejos, teniendo en cuenta además que se produce una ruptura en los esquemas del conocimiento de una sociedad tradicional. Según esta mentalidad no se trata de investigar y adquirir nuevos conocimientos, sino en saber aprender, comunicar y transmitir los ya conocidos, dados de una vez para siempre como una totalidad. La intención de Alejandro se aparta de la descrita:

Enbións Dios por esto por descubrir las cosas cosas sabrán por nos serán las nuestras nuevas	en aquestas partidas: que yazen sofondidas; que nos serían sabidas, en crónicas metidas. (2291)
---	--

Se trata de unos saberes nuevos que después serán difundidos para culminar el ciclo, por lo que significa la primera ruptura de Alejandro. Pretende penetrar en las cosas ocultas prohibidas para los hombres; además, de acuerdo con el esquema del saber tradicional, se produce otra ruptura todavía más importante. La sabiduría medieval no es solamente una sabiduría teórica, como demuestra el propio héroe al aplicar casi correctamente los conocimientos y ejemplos transmitidos por Aristóteles. Según los esquemas de la época «todo saber es un saber para el hombre, por tanto para regir la conducta de un ser moral. [...] En la sociedad tradicional, la ciencia toda, incluso la ciencia de la naturaleza, tiene un carácter de aplicación práctica a la conducta de la vida»²⁸.

²⁸ José Antonio Maravall, *art. cit.*, pág. 259.

Alejandro ha podido comprender que en el mundo, como en los infiernos, predomina la Soberbia, lo que ha podido comprobar en su bajada a las profundidades de los mares (2317). Sin embargo, y hay radica su segundo gran alejamiento de la mentalidad tradicional del saber, no llega a aplicárselo a su propia persona, por lo que le sobrevendrá el castigo de acuerdo con la decisión divina:

Él sopo la sobervia	de los peçes judgar,
la que en sí tenié	non la sopo asmar;
omne que tantos sabe	judiçios delivrar,
por qual juïcio dio,	por tal deve passar. (2330)

En cuanto exponente de unos conocimientos clericales, el autor no podía dejar de alabar una parte de la personalidad del héroe, pero en cuanto transgresor de aspectos fundamentales en la sociedad medieval, Alejandro será condenado. Ha intentado el conocimiento y el dominio de la Naturaleza, y en su nacimiento los cuatro elementos han dado muestras de su alteración. El autor podía pensar que el descenso a los mares no correspondía a la verdadera historia que está contando, pero desde el punto de vista moral, de la misma manera que como ingrediente necesario para la conquista de la Naturaleza, no llega a suprimirlo de su relato. Desde cualquier ángulo que analicemos la obra, descubrimos la coherencia interna de uno de los libros más singulares de toda nuestra Edad Media.